

Santiago Rodríguez Mancini, fsc

Pastoral educativa

Una mirada de fe sobre la tarea escolar

Cuadernos MEL

28

Santiago Rodríguez Mancini, fsc

Con la colaboración de Lic. Javier Castagnola, Prof. Patricia Cesca, Lic. Mariano Walenten, Lic. Mario Cabrera, Lic. Viviana Aragno, Lic. Adrián Di Gregorio, H. Patricio Bolton, Prof. Fabián Ghirardello, Lic. Martín Brusa.

Hermanos de las Escuelas Cristianas
Via Aurelia 476 00165 Roma, Italia
Junio 2005

Prólogo

Más que un modelo o concreción de pastoral escolar de la realidad argentina, lo que se te ofrece, querido lector, es un terremoto o huracán, que tras la sacudida no dejará las cosas como estaban.

Sin miedo a equivocarme diría que el presente cuaderno tiene por igual en mente al profesor de Física que al de Religión, a la maestra de Lengua Extranjera que al Coordinador de Catequesis, al Recepcionista que al Coordinador de Pastoral,...

Decía al principio que no se ofrece un modelo concreto; se trata más bien de una ventana desde donde mirar, de una brújula desde la cual orientarnos, de un marco desde donde situarse en la acción, de una "mística" que entra en el misterio y la esperanza: con pocas respuestas y muchas preguntas, en un ir y venir interminable, como lo exigen la sabiduría y el discernimiento.

Para empezar

Un cuestionario para la reflexión personal y grupal

Antes de empezar con el desarrollo de este texto, quisiéramos pedirles una reflexión que ponga las cartas sobre la mesa.

¿A qué llamamos pastoral?

¿A qué llamamos educación?

¿Tiene algún sentido correlacionar estos dos elementos y pensar una pastoral educativa de acuerdo a nuestra experiencia y a las posibilidades que le vemos a las obras educativas en nuestro medio? ¿Cuál sería ese sentido? ¿Qué consecuencias tiene para nosotros como educadores?

¿Qué sería lo específico de la pastoral educativa?

¿Qué pensamos que sea lo religioso?

¿Qué sería lo más importante en la implementación de la pastoral educativa?

¿Qué lugar ocupa en nuestra vida?

¿Cómo juega en cada uno de nosotros la relación que implica la religiosidad con los sentimientos y el mandato ético?

¿Qué pensamos de la(s) asignatura(s) que enseñamos? ¿En qué medida creemos que tienen alguna relación con lo religioso?

¿Cuáles son las condiciones de posibilidad que podemos prever como necesarias, desde la comunidad de los Hermanos y desde la institución educativa en la que trabajamos, para que pueda darse una pastoral educativa?

¿Cuántas estructuras grupales/comunitarias existen en la obra educativa en la que trabajas?

¿Quién es el actor principal del cambio institucional en la obra educativa?

Pastoral educativa: y nosotros qué

"Los últimos fundamentos de la educación son espirituales. (...)

Por espiritualidad de los educadores entiendo los compromisos operativos que, desde una perspectiva de fe sostienen y permean toda su actividad educativa"

Thomas Groome

No se le puede escapar a nadie que las instituciones educativas católicas no están pudiendo ofrecer una manera de ver el mundo que cale suficientemente hondo y de un modo duradero en los alumnos como para que su influencia en la vida social lleve a cambiar el estado de las cosas. Más aún, tampoco podemos constatar habitualmente que nuestros alumnos terminen su escolaridad con una idea clara de la vida cristiana, de la comprensión que podemos tener del hombre, de la sociedad y del mundo en consonancia con el Evangelio.

Tendremos, seguramente, que hacer otras cosas en la escuela. Nos interesa pensar la escuela y sus contenidos educativos como un campo de acción pastoral.

Cuando decimos pastoral, queremos entender la praxis de la comunidad eclesial que, siguiendo la praxis de Jesús, busca la colaboración con la llegada del Reino de Dios a la sociedad por la implantación de la iglesia en estado de comunidades. Lo que nos interesa pensar es en qué medida lo escolar y sus contenidos pueden contribuir a esta llegada y a esta implantación.

Tenemos que distinguir las acciones religiosas que se dan en la escuela, de la pastoral educativa. Una cosa es que haya misa, que haya horas de catequesis, que funcione un grupo juvenil o que haya muchos voluntarios que trabajen en barrios. Otra cosa es que haya pastoral educativa. Porque para desarrollar las actividades del

listado que acabamos de hacer no hace falta poner una escuela. Bastaría con una capilla.

Proponemos, entonces, unos convencimientos básicos:

1 Lo específico de la escuela es lo educativo y eso se concreta en los contenidos.

2 Lo específico de un plantel docente es su ciencia, su saber, su cultura.

3 Lo que buscan los que se aproximan a una escuela, aún a una católica, es saber.

4 Si la escuela quiere hacer una propuesta pastoral, tiene que ser una pastoral acerca del saber, una pastoral acerca de los saberes: si la pastoral que llamamos educativa no está en los currículos académicos, en las asignaturas, si no está ahí, sencillamente lo pastoral no está.

5 La yuxtaposición (cuando no es simplemente irrupción o interrupción) no es camino válido de la pastoral educativa.

6 La consideración crítica de las ciencias en este cambio epocal puede ser un camino para hacer posible esta pastoral.

7 Todo esto no se puede hacer si no hay un/unos cuerpo/s de educadores conscientes del cambio necesario. El principal actor del cambio institucional es el docente y el docente en grupos o comunidades conscientes y responsables.

8 Esto implica una iniciación o una reiniciación tanto religiosa como política de los educadores.

Un cuestionario para la reflexión personal y grupal

- ¿Qué pensamos de lo expuesto anteriormente?
- ¿Coincidimos con el diagnóstico esbozado?
- ¿Qué datos coincidentes o divergentes podemos aportar?
- ¿Estamos de acuerdo con esos “convencimientos básicos”? ¿Por qué?
- ¿Qué tipo de formación necesitan los educadores para esto?

Hacia un planteo programático

*“Dios actúa en y a través
del increíblemente complejo proceso evolutivo
físico e histórico-cultural que comenzara hace eras”
Sallie McFague*

Una mística del mundo.

La pregunta pastoral no es de ninguna manera “¿cómo hablaremos de Jesús a los hombres de hoy?”. La pregunta pastoral es siempre “¿cómo habla Jesús en los hombres de hoy?”.

Quien se plantea la primera pregunta no busca signos. Está convencido de haber oído hablar a Dios y de saber qué ha dicho de una vez para siempre. En su perspectiva, el problema pastoral es un problema de medios, un problema que reside en averiguar cuáles son las adaptaciones de lenguaje que hay que hacer para que lo mismo de siempre sea entendido hoy. Un problema de recursos, técnicas y dinámicas.

El que se hace la segunda pregunta, en cambio, sabe que el problema está en las mediaciones. Sabe que Dios habló en Jesús de un modo único e insuperable. Pero sabe también que el Espíritu está entregado en el mundo y que Jesús es Señor de la Historia. El Concilio nos ha renovado esta vieja conciencia: “El Hijo de Dios, por su encarnación, se unió en cierto modo con todos los hombres” (GS 22). De ahí que todo lo creado y todo lo humano sea expresión temporal de Dios, mediación del encuentro con Dios.

Este es el punto de partida de la pastoral educativa. Una simpatía con el mundo. Más todavía, una mística del mundo, del mundo actual. Una simpatía que es una relación de fe.

No siempre se puede hacer pastoral educativa.

Pero esta simpatía requiere de un sujeto. Hay unas necesarias condiciones para la pastoral educativa. La primera de ellas es la existencia de una comunidad de educadores que tenga conciencia de su misión.

Pero no hay pastoral educativa si el motor no está en los educadores. La pastoral educativa no puede ser cosa de la comunidad de los o las religiosas separados del conjunto de los educadores; no puede ser cosa de un grupito de catequistas o de los directivos que quieren movilizar a todos. Los principales agentes de la pastoral educativa son los educadores. Los actores educativos son los actores de la pastoral educativa.

Pastoral educativa: una tarea, dos procesos, tres opciones, cuatro frentes, cinco competencias.

Hablar de pastoral educativa es referirnos a una acción muy compleja aunque profundamente unitaria. Lo que le da unidad es la tarea a la que todos los actores son convocados: la **síntesis fe-vida-cultura**. Esta es la tarea de fondo de la actividad educativa: conformar comunidades de creyentes que se encuentran en torno a los saberes culturales socialmente significativos para su recreación crítica a la luz de la fe, buscando la conversión personal y grupal. Esta es una tarea de todos los actores: directivos, docentes, auxiliares, alumnos, familias, religiosos y seculares.

Esta tarea se da, en la vida escolar, a través de dos procesos que, a su vez, se abren en múltiples actividades. Por un lado hay un proceso que tiene que ver con la evangelización de la cultura y la inculturación del evangelio. Es el proceso relacionado con el discernimiento que la comunidad educativa hace para descubrir a Dios en el seno de los bienes culturales que hacen al trabajo escolar y para desarrollar, en ellos, los bienes del Reino. El lugar privilegiado de las actividades de este proceso son los aprendizajes sistemáticos. Pero, además, está el proceso no menos central de la evangelización de las situaciones cotidianas. Reconocer la Palabra de Dios en “los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, en todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo” (GS 39) nos tiene que llevar a crecer en dignidad, fraternidad, libertad, en transformación social hacia una sociedad alternativa. El lugar privilegiado para las actividades de este proceso son la convivencia diaria y el acompañamiento de todas las personas, las situaciones imprevistas que requieren intervención, la constitución de grupos y comunidades de fe, el aprendizaje de las elecciones y la pastoral vocacional, las actividades asistenciales, solidarias y misioneras.

Pensar la pastoral educativa de una escuela que quiere proponerse esta tarea con estos dos procesos implica tres opciones. En primer lugar, la pastoral educativa piensa en la educación como una cuestión secular (no secularista). Decir esto significa que en el centro de la actividad escolar no está la catequesis sino el mundo y sus saberes. Y en el centro de esos saberes está el hombre -todo el hombre y todos los hombres-. Por eso, en el centro de la vida escolar están las personas, toda la persona y todas las personas. El centro de interés de la actividad escolar es el mundo, científica y prácticamente tratado. La pastoral educativa reconoce en esto una actividad evangelizadora: pone en diálogo lo secular y lo cristiano en un ir y venir de preguntas y respuestas. Una segunda opción tiene que ver con la búsqueda de una sociedad alternativa. En una escuela con proyecto de inspiración cristiana, aprendemos para transformar. Para transformarnos y para transformar la sociedad. Sí, aún en estos tiempos de desencanto y de dilución de utopías, afirmamos que otro mundo es posible. Por eso la pastoral educativa es un asunto que se discierne desde el lugar del pobre. En tercer lugar, la pastoral educativa piensa en clave misionera. Ya no hay cristiandades. Se trata de procesos de iniciación y re-iniciación permanente. Se trata de fundaciones y re-fundaciones de comunidades eclesiales, muchas veces provisionales. No podemos pretender escuelas de católicos, para católicos, conducidas por católicos. En el marco de la cristiandad la escuela católica hacía una pastoral de mantenimiento. En nuestra sociedad secularizada se trata de iniciación. Religión, valores, moral, son cuestiones abiertas y plurales en las escuelas. Se trata de buscar el diálogo, como Pablo en el Areópago, nuestro Dios, el Dios de Jesucristo, está aquí, aunque unos y otros lo ignoremos.

La compleja tarea escolar puede pensarse en cuatro frentes La vida escolar es una sola, pero podemos “pelearla” desde cuatro lugares, desde cuatro frentes.

Por un lado existe lo que algunos pedagogos llaman la Matriz de Aprendizaje Institucional. Otra gente habla del clima institucional o del ambiente. Graciela Frigeriola define como el modo en que se vivifica, se construye, se modela y se habita la institución. Es todo aquello que constituye la escuela como un verdadero lugar antropológico: un espacio cargado de historia en el que la relación cara a cara nos confiere una identidad particular a los que lo habitamos. O justamente todo aquello que impide que ese lugar se configure. Porque se trata de una matriz, de un ambiente propicio para la vida o nefasto. Forman parte de esta Matriz elementos que exceden la vida escolar, como las condiciones sociales de la educación. Pero, fundamentalmente, son elementos planificables: el equipamiento escolar, la relación comunitaria, la racionalidad institucional, la profesionalidad de los actores, la administración de los tiempos y los recursos, los reglamentos, los procesos de conducción, animación, formación profesional y participación. En fin, todo lo que constituye el fondo de una cultura escolar. Es un frente complejo que puede parecernos inasible pero que debe hacerse plan.

Por otra parte, tenemos un frente mucho más dinámico y visible: la red de sentido de la vida que la institución ofrece, su propuesta curricular. Una escuela configura una determinada propuesta curricular porque cree que tiene sentido. En el fondo, lo que está diciendo es que se puede vivir humanamente aprendiendo eso que propone. Una escuela con proyecto de inspiración cristiana intenta decir algo más: busca descubrir una dimensión cristiana en esos mismos saberes, busca poner en diálogo los contenidos de todas las asignaturas con los del evangelio. Busca educar para la contemplación, busca iniciar a la vida cristiana. Como dice el P. Alberto Parra, la pastoral escolar está en el currículum o no está.

Pero la conciencia de esta dimensión cristiana de los saberes requiere que exista también alguna forma de catequesis, algunos espacios de explicitación del evangelio. Algunos serán obligatorios, otros optativos.

Algunos estarán permanentemente, otros aparecerán en algunos tiempos significativos.

Por último, una serie de elementos atan transversalmente todo el currículum. Esos **ejes y contenidos transversales** son la marca ética del proyecto educativo evangelizador. Puede ser un lema anual que es trabajado de muchas formas, pueden ser algunos contenidos especiales que aparecen tratados por todos, puede ser un tiempo del año en que todos se concentran sobre algo específico. En algún momento tiene que haber espacio para hacer conciencia de la unidad de la vida escolar.

Porque la tarea es una: la síntesis fe-cultura-vida. Y esa síntesis puede expresarse en **cinco competencias** que todos los frentes están buscando desarrollar. El informe Delors nos ha acostumbrado a pensar en la escuela como un lugar en el que se aprende a conocer, a hacer, a ser y a vivir juntos. Esto mismo es decir que la escuela forma competencia científica, competencia tecnológica, competencia ética y competencia

comunicativa. Pero además, la escuela de inspiración cristiana tiene **que formar para la sabiduría, formar competencia de discernimiento**

Un cuestionario para la reflexión personal y grupal

- ¿Cuál es el tipo de pregunta pastoral que estamos acostumbrados a plantearnos? ¿Tenemos experiencia de planteos en las dos posiciones?
- ¿Qué pensamos sobre la tarea de la escuela cristiana? ¿es una, son más?
- ¿En qué sentido es ésa la tarea de la pastoral educativa? ¿Qué consecuencias tiene eso para mi/nuestra tarea?
- ¿Qué pensamos de los dos procesos de la vida escolar? ¿Cómo intervenimos en ellos?
- ¿Y las opciones de la escuela cristiana? ¿Son éstas? ¿Son las nuestras?
- ¿Los frentes de la pastoral educativa son iguales en importancia? ¿Cómo se relacionan entre sí?
- ¿Las competencias a formar en la pastoral educativa cómo atraviesan la tarea, los procesos, las opciones y los frentes de la pastoral educativa?

Un horizonte para la pastoral educativa

“Cuando llegamos a entender que la relación es el lugar donde se encuentra la ciencia, descubrimos alborzados un mundo distinto: las personas, su transparencia, su participación, son lo que educa. Y no los contenidos del programa.”
Pedro María Gil Larrañaga

Hay quien dice que las instituciones católicas son especialistas en la creación de idearios que luego son muy difícilmente llevados a la práctica.

Muchas veces acentuamos unilateralmente los procesos que van de abajo hacia arriba, constructivamente. Y eso es básico: sin participación, acuerdos y revisiones conjuntas, no hay renovaciones posibles. Pero no es el único movimiento necesario.

Bernard Lonergan identifica dos procesos educativos, siguiendo la tradición de John Dewey. Hay unos procesos de abajo hacia arriba, procesos de construcción desde las prácticas hacia las teorías. Pero hay también unos procesos de arriba hacia abajo. Llama creación a los primeros y curación a los segundos. El proceso descendente consiste en enamorarnos juntos de las mismas ideas y de enamorarnos juntos de la misión llevada entre todos. Es el amor el que nos llevará a optar juntos por un proyecto valioso, a cambiar nuestros modos de juzgar la realidad, a cambiar nuestras comprensiones de las cosas y a convertir nuestras prácticas. Uno y otro son necesarios. Curar y crear; crear y curar. Son procesos que construimos siempre conscientes de la tensión existente entre la voluntad institucional y las libertades individuales. Ni los textos ni los dispositivos institucionales garantizan la conversión. Pero la conversión sin mediaciones institucionalizadas es difícil de verificar.

Jesucristo, clave de la escuela cristiana.

En una escuela con proyecto de inspiración cristiana todos los saberes se integran en la sabiduría cristiana, que es la capacidad del discernimiento hecho desde el lugar del pobre.

En ella fe y cultura, fe y vida, se encuentran unidos de un modo análogo al del Hijo de Dios y la humanidad en el Misterio de la Encarnación. Como la humanidad y la divinidad en Jesucristo, sin cambio -es decir sin que una

se convierta en otra-, sin confusión -sin que una sea absorbida en la otra-, sin separación -sin que puedan concebirse como parcialidades-, sin división -sin conflicto entre ambas-. Entre cultura y fe, vida y fe, hay una relación de discontinuidad e interrupción, pero al mismo tiempo de consumación y plenitud. Hay una totalidad discontinua, de diferencia en comunión, de colaboración. Y ese es el núcleo de eso que llamamos pastoral educativa. En la escuela con proyecto de inspiración cristiana hay, entonces, una única tarea: la síntesis fe - cultura - vida, desarrollada a través de los múltiples procesos pedagógico-pastorales. Pensar así la escuela es:

- Comprenderla como una realidad espiritual: es un lugar en que varones y mujeres, niños, adolescentes y adultos, pueden hacer una auténtica experiencia del Espíritu que es, al mismo tiempo, la experiencia de la autotranscendencia religiosa, cognitiva y ética.

• Hablar de la educación en términos de iniciación. Porque la escuela se comprende a sí misma como una comunidad eclesial: comunidad de comunidades, ella es lugar de encarnación del evangelio en la cultura que dialoga con la cultura popular, infantil, adolescente y juvenil.

• Pensarla intersectorialmente, colaborando con otras instituciones y con varones y mujeres que están en búsquedas semejantes aun con inspiraciones distintas.

La relación pedagógica en el centro de la escuela.

La escuela, lugar de diálogo entre generaciones en torno a los saberes, se constituye como lugar de relación. La relación entre los actores pedagógicos es de hecho el tejido fundamental de la vida escolar.

Esta relación pedagógica es sumamente rica y compleja.

En una escuela de inspiración cristiana esta misma relación es el lugar religioso por excelencia.

La finalidad de la relación es la transformación de las personas para la transformación social. Las personas se transforman por la resolución de los múltiples conflictos que tejen esta relación: conflictos cognitivos, conflictos relacionales, conflictos religiosos, conflictos valorativos, conflictos sociales, conflictos afectivos...

Entender el centro de la vida escolar como una relación pone la constitución de las comunidades en el eje de la tarea de conducción y animación de la vida escolar. Es la comunidad de aprendizaje -la del aula, la del departamento de materias afines, la de los equipos docentes...- la que teje el día a día de la escuela. Y es en el seno de esta comunidad de aprendizaje que el descubrimiento de Dios y su misterio en Jesucristo se puede dar. Esta comunidad de aprendizaje es la Iglesia que está formándose.

Aprender dice relación con la vida social y sus conflictos. Aprender no es posible, en clave de evangelio, sino desde el lugar del pobre.

El aula como lugar de relación.

Llamamos aula a todo espacio de aprendizaje intencionalmente planificado. En el aula, la relación se vive entre la comunidad de los adultos y la comunidad de los jóvenes, constituidos en comunidades de aprendizaje.

Esta comunidad se descubre llamada por Dios, convocada, a *instaurar una convivencia democrática* en cuyo seno se resuelven todos los conflictos desde la vinculación a los valores por encima de los intereses de personas o grupos.

Esta vocación democrática de la comunidad de los adultos la lleva a la construcción de aulas en las que todos puedan encontrarse incluidos con gusto, creatividad, alegría y libertad de investigación y pensamiento.

Esta vocación democrática incluyente de la comunidad de los adultos la lleva a diseñar aulas *abiertas al contexto social y comprometidas* en una praxis gradualmente transformadora... Por eso la escuela con proyecto de inspiración cristiana hace una clara opción por la educación en y para la justicia como construcción de una sociedad alternativa.

Esta vocación democrática incluyente y transformadora de la comunidad de los adultos la lleva a comprender la autoridad como un servicio

Esta vocación democrática incluyente, transformadora y participativa no es ocultamiento de las diferencias, sino provocación al diálogo en la diferencia, a la comunión en la diversidad para la colaboración en el único proyecto educativo pastoral. La conversión de las personas y los grupos, la conversión de la misma institución a su inspiración cristiana, está en el centro de la noción de construcción vital del proyecto educativo.

Esta vocación democrática, incluyente, transformadora, participativa y dialógica lleva a los adultos de la comunidad a experimentar su vida cultural como lugar del encuentro con Dios. La relación educativa está signada por este esfuerzo por la sabiduría. Desde esa relación de las personas con los saberes es que la escuela comprende su vida de oración, de celebración y de significación sacramental. Esto significa que es la misma relación la que tiene contenidos religiosos que es preciso develar. Por eso, la relación pedagógica es relación pastoral y actividad pastoral.

Cada niño, cada adolescente, cada joven debe ser conocido personalmente para que la comunidad de adultos se pueda poner al servicio de sus necesidades profundas en el modo que a aquel le resulte más provechoso.

El docente, actor clave para el cambio institucional.

La relación educativa no es una mera función. La comunidad de la escuela con proyecto de inspiración cristiana no es una simple organización. La relación educativa, desde la perspectiva cristiana, es un ministerio, un servicio eclesial, estable y comunitario. Ese es el nombre de la relación educativa mirada en la clave de Jesucristo, Servidor de los hombres y de Dios.

...el docente como actor del cambio institucional es siempre un sujeto social de transformación. Este sujeto social transformador de la escuela y de la sociedad vive siempre la tensión del sentido realizado y la esperanza, de lo conseguido y lo deseado, de lo comprendido y lo ignorado, de la fidelidad cumplida y la apertura del futuro, de lo instituido y la fuerza de lo instituyente.

Un cuestionario para la reflexión personal y grupal

- ¿Cómo comprendemos el discernimiento desde el lugar del pobre? ¿Es posible esto en nuestra obra educativa, en nuestra comunidad de Hermanos? ¿Qué condiciones de posibilidad requiere?
 - ¿Creemos en la necesidad de suscitar la pregunta religiosa entre alumnos y docentes?
 - ¿Cómo comprendemos la relación pedagógica?
 - ¿Cómo entendemos el aprendizaje y nuestro empleo?
- ¿Cómo está nuestra obra educativa evaluada desde su vocación democrática, incluyente, transformadora, participativa y dialógica como comunidad?

La pastoral educativa está en el currículum o no está

*“Una educación dirigida hacia la sabiduría,
centrada en las humanidades,
apuntando a desarrollar en las personas
la capacidad de pensar correctamente
y al goce de la verdad y la belleza,
es educación para la libertad, educación liberadora”*
Jacques Maritain

El intento de construir una pastoral educativa está puesto en ir pasando de un modelo de pastoral constituido por eventos religiosos que se dan en la escuela a un modelo de pastoral que considere la misma actividad escolar como mediación metodológica de la inculturación del evangelio. ...la oferta curricular de una obra educativa es la oferta de sentido de vida que la escuela hace a quienes se acercan a ella.

Quando decimos pastoral, estamos diciendo la praxis de la comunidad eclesial que, siguiendo la de Jesús, busca colaborar con la llegada del Reino de Dios a la sociedad por la implantación de la Iglesia en estado de comunidades. La contribución que las escuelas, pensadas como instituciones pastorales, hacen a esto, tiene un perfil muy específico. Lo que interesa pensar en este capítulo es en qué medida lo escolar y sus contenidos pueden contribuir a esta llegada y a esta implantación.

Un currículum fragmentario.

En la situación actual, los contenidos escolares “religiosos” están yuxtapuestos junto con todos los otros contenidos curriculares... normalmente, conviven tan pacíficamente (o indiferentemente) como la química y la literatura inglesa.

Aludimos a esto en otro capítulo como una tarea de la escuela, la única: síntesis fe-ciencia-cultura-vida.

La dificultad de la síntesis que tenemos que realizar los docentes y los alumnos tiene dos puntos a pensar:

- Por un lado, la presentación de los proyectos curriculares fragmentados.
- Por otro, la insignificancia de lo religioso cristiano, tradicionalmente comprendido en sociedades secularizadas como las nuestras y por las limitaciones que la catequesis de iniciación ha tenido y tiene todavía.
- A esto se suma, todavía, la naturalización que hemos hecho de los contenidos escolares. Es como si creyéramos que los contenidos fueran fijos, existentes más allá de una serie de procesos históricos y políticos que los han constituido.

Hacia un currículum mediador de la inculturación del Evangelio.

Si la escuela quiere hacer una propuesta pastoral, entonces, tiene que hacer una propuesta pastoral desde el saber, una pastoral desde los saberes: si la pastoral educativa no está en lo académico, en las asignaturas, si no está ahí, sencillamente lo pastoral no está.

Vamos a proponer, como camino válido para la construcción de este tipo de pastoral, la reflexión crítica de las ciencias junto con la consideración atenta de lo que podríamos llamar el diálogo entre los aprendizajes

científicos y las preguntas de la fe.

Conocimiento e interés.

En primer lugar, nuestra invitación es recuperar la reflexión de la teoría crítica sobre la necesaria vinculación entre ciencia e interés, entre conocimiento e intereses. Seguiremos el estudio clásico de Jürgen Habermas: Conocimiento e interés. Para él son tres los intereses que configuran las ciencias actuales: el interés técnico o de adaptación, que tiene que ver con las ciencias de la naturaleza; el interés práctico o comunicativo, que tiene que ver con las relaciones humanas y está al origen de las ciencias humanas; el interés emancipatorio o crítico, que busca orientar a los otros dos intereses hacia la permanente liberación de la humanidad de sus esclavitudes y temores, y que está al origen de las ciencias sociales o políticas.

Una mala comprensión de las cosas nos ha llevado, a veces, a privilegiar las humanidades para el diálogo con la fe. Pero el interés técnico no tiene por qué ser pensado como un interés in-humano.

En el mismo compromiso técnico, en la preocupación por la naturaleza y su dominación adaptativa está la posibilidad de trascender a un compromiso ético y a un compromiso religioso. Hay una responsabilidad ética indisoluble de la verdad científica. Justamente el punto de Habermas y de toda la teoría crítica reside en la respuesta al presunto objetivismo ético positivista. Verdad y justicia no están disociadas sino por los prejuicios del método científico y las prácticas positivistas. No es verdadero todo lo posible sino que es verdadero aquello que contribuye a la vida de los hombres, de todos los varones y mujeres, de todo el hombre, de los presentes y de los futuros. Lo mismo puede decirse desde la preocupación por lo social, por la comunicación, por el deporte, por el arte, por lo social o lo político. Sin vinculación de estos intereses con el interés emancipatorio, todo puede convertirse en cuestiones ideológicas e intrascendentes. El educador cristiano crítico es un educador político o no lo es.

El conocimiento en la escuela.

En la escuela, la oferta de sentido que construye la red curricular de conocimientos está constituida básicamente por tres elementos: lo científico, lo artístico y lo ético. Los tres elementos tienen que ver con los intereses anteriormente explicitados. Son trasposiciones pedagógicas nacidas de los mismos intereses, de las mismas preocupaciones, pero encuadradas en los procesos históricos que dan lugar al currículum.

Lo religioso subyace en esos mismos intereses cuando la persona o el grupo puede dar un salto de horizonte hacia otro patrón de experiencia.

Las ciencias son estructuraciones que permiten ordenar la vida de los sujetos en vistas a favorecer el patrón intelectual de experiencia de un modo permanente. La educación científica será, entonces, una actividad que busca instalar en el patrón ordinario de experiencia, la pregunta por la comprensión. La ciencia se preocupa del mundo común por el establecimiento de juicios válidos para todos, por las relaciones de los objetos entre sí.

Las artes son, en cambio, objetivaciones de un patrón puramente experiencial, es decir, donde lo visto es experimentado en cuanto visto, lo oído en cuanto oído. Esa objetivación despierta sentimientos que operan una cierta comprensión del hecho artístico, comprensión que es distinta de la comprensión científica, comprensión de lo misterioso, de lo fascinante, de lo sublime Las objetivaciones artísticas (pictóricas, musicales, escultóricas, arquitectónicas, poéticas, narrativas, dramáticas, cinematográficas...) nos introducen en el mundo de la potencialidad humana. La educación artística tiene que ver con esta capacidad de pasar del mundo privado al mundo común por la reflexión sobre los hechos artísticos.

Más allá del patrón intelectual de experiencia existe el patrón práctico de experiencia. Si el patrón intelectual de la experiencia nos ponía en relación con lo universal e irrestricto de la verdad, el patrón práctico nos regresa a lo concreto de las decisiones precisas: qué hacer hoy, aquí, yo, en estas circunstancias. Es el patrón de la actuación ética. Pero este patrón práctico se puede abrir a un horizonte que está más allá de esta situación concreta cuando hacemos una reflexión ética que busca alcanzar una normativa y no sólo una decisión concreta.

El paso del patrón ordinario de experiencia al patrón intelectual de experiencia es el paso de un mundo de intereses privados a un mundo de intereses comunes. El paso de uno a otro es siempre un acontecimiento de libertad. Es una reorganización del sujeto que implica una conversión (intelectual o moral según el horizonte) que es una reorganización total del sujeto. Educar es siempre buscar la ampliación de los horizontes del sujeto y propiciar la constitución de estos nuevos intereses como flujos más permanentes.

Pero hay una última expansión del interés humano, una apertura religiosa de la experiencia, un horizonte religioso. Se da cuando descubrimos que el deseo de conocer (patrón intelectual) o el deseo de obrar bien (patrón práctico) se abren a lo incondicionado. Se corresponden con el deseo del amor de Dios, de un amor irrestricto.

Conocimiento y pregunta religiosa.

En el mismo compromiso técnico, lo hemos dicho ya, hay una posibilidad de encuentro con Dios, Vida del mundo. El mundo natural es, para quien está abierto al amor de Dios, transparencia de Dios. El educador

cristiano crítico es un educador místico o no lo es.

En el desarrollo de las ciencias sociales el compromiso ético y el compromiso religioso son tan posibles como en el compromiso con los otros intereses, aunque siempre parece más directo.

El paso a un patrón religioso de la experiencia tiene que ver con el deseo, con la esperanza y con su habla, que es la pregunta.

La pregunta religiosa puede tener distintas caras: está la pregunta por el universo, su inteligibilidad y su fundamento; está la pregunta por lo incondicionado moral y su relación con las opciones concretas; está la pregunta por el origen y el futuro del mundo y de nosotros mismos; está la pregunta por el sentido de la vida; está la pregunta por los límites habituales de la existencia. Estas preguntas necesitan una iniciación para ser formuladas, acogidas y respondidas. Porque uno de los efectos de la cultura positivista en la educación, junto con la fragmentación y la especialización, ha consistido en la obturación de estas preguntas.

Muchas veces, la obturación de la pregunta religiosa como deseo irrestricto de conocer se ha desarrollado, al mismo tiempo, como una exaltación del sentimiento como componente religioso fundamental.

Pero la pregunta religiosa no es un sentimiento, ni un concepto, ni un juicio. La pregunta, en sí misma, surge del deseo irrestricto de conocer. Pero es un deseo que necesita de una iniciación para no frenarse en determinadas respuestas intermedias. De la sensibilidad a la inteligencia; de la inteligencia a la reflexión; de la reflexión a la deliberación; de la deliberación a la acción, hay un proceso de autotranscendencia cognitiva y moral que necesita de iniciación. Y esta autotranscendencia culmina en el estar enamorado que se abre desde el amor de intimidad al amor social y al amor religioso. Y cuando este estado de enamoramiento se estructura como algo permanente en las personas, toda la actividad del sujeto surge de allí.

Ese estado dinámico y consciente de estar enamorado es la vida del Espíritu derramado en los corazones de los creyentes. Desde allí experimentamos, comprendemos, juzgamos y decidimos de un modo radicalmente nuevo. Vivimos en un nuevo horizonte, un horizonte que se interesa por las cosas de Dios: mira todo como Él lo ve, busca en todo agradarlo, comprende la vida como un don suyo. Eso que llamamos espíritu de fe, que es el espíritu del cristianismo. "La fe es el conocimiento nacido del amor religioso" (Lonergan). Es un conocimiento que aprehende algo valioso más allá de la vida, la sociedad, la cultura y las personas. Es la última autotranscendencia del sujeto.

Aquí la pregunta religiosa se transforma en una decisión que implica responsabilidad: ¿responderé con amor al Amor?

La fe nos lleva a descubrir el mundo como originado por Dios. El mundo se ve como originado por un Amor Originario. El mundo es comprendido como el fruto de la autotranscendencia cognitiva y ética divina, si pudiera decirse: la expresión de su verdad y de su amor. Por eso, la mirada de la fe es siempre dialéctica: envuelve en una única visión el proceso de creación y curación; de gracia, pecado y redención.

Este desarrollo religioso que es la fe y sus preguntas, esta ampliación de horizonte, tiene siempre un carácter dialéctico, crucificado. Nunca es una pura llegada. Siempre tiene un estar llegando sin alcanzar la orilla

Lo religioso (como toda experiencia de la vida humana) está mediado por la significación y el valor. La forma histórica de esta mediación es la Palabra en todas sus formas y actualizaciones. Pero la Palabra es siempre comunicación segunda, es fruto de la autotranscendencia de un pueblo desde su experiencia hacia su religiosidad. La primera comunicación de Dios es su amor derramado históricamente en nosotros: el amor es una experiencia no mediada.

Reconfigurando el currículum: conocimiento, interés y pregunta religiosa.

Se trata, entonces, de reconfigurar nuestra propuesta curricular desde esta triple articulación.

Por un lado, se trata de superar la fragmentación desde una opción política. Se trata de cuestionar la racionalidad de las ciencias y las artes por la revinculación de los intereses adaptativo, comunicativo y emancipatorio. Esto no es imposible. Exige un camino largo de discusión entre los docentes, pero no es imposible.

La reflexión debería buscar la comprensión histórica de los contenidos que ofrecemos. Por un lado, pensar la historia de los contenidos nos llevará a descubrir cuándo y por qué fueron formuladas las teorías y prácticas que enseñamos, a qué intentaban responder, qué problemas buscaban solucionar, en qué medida tenían un interés emancipatorio inscrito en su desarrollo. Por otro lado, localizar hoy los problemas relativos a esas teorías y prácticas, contribuirá a reintroducir las elaboraciones científicas en situaciones más significativas para nosotros y para los alumnos.

Por otro lado, se trata de superar los límites que nos autoimponemos (e imponemos a los alumnos) en nuestro deseo de conocer. Tampoco es una tarea sencilla. Pero es posible. Se trata de realimentar nuestro deseo de autotranscender, de alimentar nuestro deseo de preguntar por los fundamentos de nuestra experiencia, de nuestra comprensión inteligente, de nuestro actuar razonable.

Se trata de hacernos capaces de encontrar en el fondo de nuestros intereses el Rostro de Dios. De ponerle nombre de persona al fundamento. De encontrar el Amor como Origen de aquello con lo que nos las habemos todos los días. Y de enamorarnos de ese Amor, o más bien, de dejarnos enamorar por Él.

Sólo si los docentes, juntos, asociados en equipos que puedan ser comunidades de investigación y de fe, nos

ponemos a reflexionar sobre lo que vivimos y enseñamos; sólo así, habrá posibilidad de que acompañemos a nuestros alumnos en la formulación de sus propias preguntas por la ciencia, por el arte, por el desempeño ético y por su fe. Y sólo así tendremos algo para indicar como respuesta.

Un cuestionario para la reflexión personal y grupal

- ¿Estamos de acuerdo con esta concepción de la actividad escolar?
- ¿Cómo está pensada la articulación de los contenidos en nuestra obra educativa? ¿Tiene alguna relación con la reflexión que aquí se presenta?
- ¿Qué pensamos sobre la reflexión crítica de las ciencias y la posibilidad del diálogo entre los aprendizajes científicos y las preguntas de la fe?
- ¿De qué modo trabajan en las asignaturas en las que trabajamos los intereses comunicativo, adaptativo y emancipatorio?

El educador cristiano crítico es un educador político y místico; si no, no lo es. ¿Qué pensamos sobre esta afirmación? ¿Qué formación se requiere para esto? ¿Qué posibilidades hay de trabajar en nuestra obra en este sentido?

La pastoral educativa: hermenéutica religiosa del sujeto docente

“Si desde mi infancia (...) he amado y escrutado siempre la Naturaleza, puedo afirmar que no lo he hecho como 'sabio', sino como 'devoto'. Tengo la impresión de que en mí cualquier esfuerzo, incluso referente a un objeto puramente natural, ha sido siempre un esfuerzo religioso y sustancialmente único.”
Pierre Teilhard de Chardin

Partimos siempre del mismo convencimiento: la pastoral educativa... se trata, por el contrario, de abrir la cultura de la escuela a su raíz religiosa desde nuestra fe en la Encarnación de Dios en nuestra historia.

En el capítulo anterior propusimos un camino para superar la fragmentación a la que la cultura positivista (y el modo en que la práctica de las escuelas católicas implementó la pastoral) ha sometido nuestra vida y para trascender los límites cognitivos que nos ha impuesto. El camino tiene que ver con la historización de los contenidos escolares y con la localización de las situaciones problemáticas que proponemos, entendiendo ambas cosas como una opción política que conecta el interés emancipatorio con los intereses adaptativo y comunicativo, de un modo dialéctico. Se trata de un camino que pone en práctica lo que en otros capítulos hemos llamado la pedagogía del discernimiento desde el lugar del pobre.

Señalamos también la necesaria constitución de grupos/comunidades de investigación y de fe para la reflexión sobre estos contenidos.

Por debajo de estas afirmaciones subyacen algunos convencimientos. En primer lugar, la seguridad de que las formas culturales pueden transformarse en expresiones religiosas. Todo lo auténticamente humano puede abrirse a una preocupación última, absoluta, a su misma raíz, a la que llamamos Dios. Porque de El nace toda creación artística, toda investigación científica y toda acción moral o política. La tarea del educador cristiano radica en despertar la conciencia de esta raíz. Lo repetimos: el educador cristiano crítico será un místico o no será.

Por eso podemos afirmar que la selección de contenidos, la tarea de la construcción del currículum de un docente para su proyecto áulico, es una tarea que es interpretación religiosa de sí. La invitación a la opción política y mística que implica poner en conexión los intereses emancipatorio, comunicativo y adaptativo. Y, al mismo tiempo, abrir las preguntas incluidas en las disciplinas escolares hasta la raíz última que es el mismo Dios que auto-trasciende en el mundo como verdad, bondad y belleza. Hacer ambas cosas al seleccionar los contenidos, no es una tarea mecánica. Por el contrario, es una tarea que nos lleva a cuestionarnos por nosotros y el sentido de nuestra vida. Planificar es una tarea que tiene que ver con el descubrimiento y la respuesta (provisoria) de las preguntas fundamentales de la vida humana (la propia y la de todos) tal como aparece en las disciplinas escolares y en nuestra propia vida.

Si la cultura, que las disciplinas escolares trasponen pedagógicamente, tiene que ver con la búsqueda del sentido de la vida que la humanidad va haciendo en su historia, la tarea de los educadores consiste en encarnar en un contexto determinado los mismos problemas y las mismas búsquedas. Esto es lo que significa la localización de las situaciones problemáticas: encontrar dónde operan problemas semejantes a los que la historia de las disciplinas escolares nos muestran como resueltos. Y se trata de poder poner la cultura escolar al servicio del contexto.

El docente que busca comprender históricamente los contenidos de su disciplina y ponerlos en relación con problemas locales, se pregunta por el sentido que para él tienen estos contenidos y por el sentido general de la vida en el que esas preguntas y respuestas tienen algún anclaje. Si además abre las preguntas hacia la raíz

última de su sentido, podrá hacer un camino por una pregunta religiosa que sea propia. Si el docente es cristiano podrá encontrar en su tradición algunas respuestas que pueden inspirar las suyas. Pero no podrá absolverse de una respuesta personal.

La historización de las asignaturas.

Hemos dicho en nuestro capítulo anterior, que la historización tiene que ver con el cuestionamiento por la historia de los contenidos, con encontrar las preguntas que les dieron origen, las soluciones que pudieron aportar y lo que todavía quedó abierto. Pero es posible pensar también la historización de las asignaturas de otro modo.

Un cuestionario para la reflexión personal y grupal

- ¿Cuál es la relación entre las formas culturales y las expresiones religiosas?
- La interpretación religiosa de los docentes sobre sí mismos en el proceso de planificación.
- ¿Cómo podemos poner nuestra cultura escolar al servicio de nuestro contexto?
- ¿De qué manera podríamos avanzar hacia la historización de las asignaturas?
- ¿Qué formación y qué tipo de didáctica implica el aprender a preguntar y preguntarnos?

Los invitamos a pensar su asignatura y su actividad docente desde el ejemplo transcrito. ¿Qué dinamismos descubrimos? ¿Qué potencialidades? ¿Qué cambios? ¿Qué continuidades?

Pastoral educativa: la dinámica de lo implícito y lo explícito

“En el tiempo de la gran ocultación se han retirado todos los signos evocadores de la presencia. Pero ésta se presenta. Sólo que en régimen de clandestinidad.”

Eugenio Trias

Pero lo religioso y lo específicamente cristiano, implícito en toda la vida escolar -especialmente en los saberes-, requiere, en algún momento, que haya algunos espacios de explicitación del mensaje evangélico.

La religiosidad y sus mediaciones.

Vamos a definir lo religioso como un compromiso personal que abraza el universo entero y que es manifestado en la adoración de un Dios personal; lo específicamente cristiano es, entonces, un estado dinámico de estar enamorado sin restricciones, comunitariamente vivido, por el don del Espíritu derramado en nuestros corazones; este don personal es complemento de la Encarnación de Dios en el mundo.

Aunque todos los hombres nacemos capacitados y potenciados para la adoración de Dios, para el amor universal e irrestricto, para ser compañeros de Dios en la tarea de dar vida al mundo y a la humanidad, aunque esta capacidad muchas veces está resistida, dormida, corrompida, deformada o fuera de dirección. De ahí que la relación entre religiosidad, educación religiosa y comunidad esté en una tensión a cuidar siempre; una relación de ida y vuelta, de mutua alimentación. No hay posibilidad de religión fuera de una matriz de relación humana, de lenguaje, de rituales y de símbolos. En la religiosidad distinguimos la relación con la divinidad como una actitud profunda y la relación con las mediaciones de la divinidad que son las significaciones y los valores, culturalmente construidas. Pero no olvidamos que la primera relación no existe sin la segunda. No hay actitud de fe sin mediaciones, al margen de ellas. Las mediaciones se traducen en lenguajes culturales: poético-narrativos (mitos), dramático-litúrgicos (ritos), éticos, doctrinales. Son mediaciones lingüísticamente formuladas. Todas ellas constituyen tema de la enseñanza religiosa, desde la perspectiva de la tradición religiosa de la comunidad. Esto es lo que se refiere a los espacios curriculares de explicitación del mensaje religioso en la propuesta escolar. Pero las mediaciones exceden lo formulado lingüísticamente como religioso y se integran en toda la propuesta curricular.

El pensamiento religioso es también una construcción social, lingüística y culturalmente realizada. Y en la educación religiosa, se trata de educar para un pensamiento religioso.

Al igual que en el contacto con otros sectores de la realidad, la progresiva aparición de capacidades operatorias determina el tipo de relación establecida por el hombre con la realidad religiosa del entorno y, en consecuencia, sus posibilidades de conocimiento y aprendizaje de la misma. Pero, al mismo tiempo, el entramado de relaciones humanas en que vivimos, sitúa y da espesor a la relación con los distintos sectores de la realidad, incluida la experiencia religiosa. Las ya clásicas teorías del aprendizaje, psicogenética (Piaget) y sociohistórica (Vigotsky), nos ayudan a comprender esta tensión: hay una capacidad operacional creciente en el hombre a lo largo de su vida; pero esa operación se da en el tejido de las relaciones sociales.

La educación religiosa, trabajo sobre las mediaciones.

Desde la mirada sociohistórica es fundamental la llamada *zona de desarrollo próximo*. Vigotsky la define como la distancia entre el nivel real de desarrollo y el nivel de desarrollo potencial determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz. La zona de desarrollo próximo está en medio.

Resulta, entonces, relevante también en la educación religiosa, trabajar sobre los operadores (que son las preguntas consciente e intencionalmente realizadas sobre la realidad y sobre nuestras operaciones sobre ella) ayudando a la formulación de las preguntas de los distintos niveles de operación (experimentar, entender, evaluar y decidir) de un modo cada vez más consciente, intencional y diferenciado. La educación religiosa tiene que ver, entonces, con la diferenciación de la conciencia y con el trabajo sobre el lenguaje que se relaciona con ella, de manera de poder colaborar en el paso progresivo de la mera experiencia al lenguaje que la nombra; del lenguaje a la cultura letrada que atesora la historia religiosa de los pueblos sobre su comprensión y valoración de la experiencia, sobre todo en la Biblia (o el Corán, los Vedas o los textos propios de la tradición religiosa que sea) y en las tradiciones humanistas que se derivan; de la cultura letrada al pensamiento lógico que estructura científicamente, en las disciplinas teológicas, el saber sobre la experiencia; y del pensamiento lógico al pensar metodológico que reflexiona sobre las condiciones, estructuras y métodos de las teologías.

Una comunidad docente que haga posible la educación religiosa.

Como lo venimos diciendo en todos los capítulos, es fundamental la existencia y consistencia de comunidades creyentes en las que la formulación de la pregunta religiosa pueda tener algún sentido y alguna respuesta. Sin adultos no hay posibilidad de interacción que sea educativa. Sin adultos creyentes, no hay posibilidad de mediaciones religiosas en las que las preguntas que surgen espontáneamente en la conciencia de los niños y los jóvenes (cuando no han sido obturadas por la cultura positivista) puedan encontrar una respuesta. Pero hay un diálogo y una autoapropiación previa que de no ser realizada por los educadores, hará que la educación religiosa sólo tenga éxito de un modo azaroso o, tal vez, milagroso.

Lo religioso, hoy, sobreviene en la ausencia de sus clásicos signos evocadores, sobreviene clandestinamente, como un acontecer simbólico, en el empeño por la justicia, en la maravilla ante la vida y el mundo, encuentro con uno mismo, en el encuentro amoroso, en el encuentro con el dolor, en el encuentro con la muerte, en el encuentro con los límites éticos y estéticos, en la búsqueda del sentido de la vida. Estas son las experiencias que la comunidad creyente docente tiene que meditar si quiere posibilitar una zona de desarrollo religioso próximo en los niños y jóvenes y entre los mismos adultos.

Es necesario un diálogo que permita meditar sobre las distintas mediaciones religiosas, como los encuentros interpersonales en los que significados y valores se actúan como compromisos vitales, afectivos y efectivos. También sobre las significaciones y valores encarnadas en las personas y las comunidades: Jesucristo, los santos, las iglesias, las congregaciones, los varones y mujeres que conocemos.

Preguntar y preguntarse es el modo de trabajar.

El pensamiento religioso y su posibilidad, su planteo como pregunta, tiene que ver con lo que podemos llamar, con Bernard Lonergan, el operador simbólico, o sea, una pregunta dirigida a la vida como símbolo, como significación vivida en el encuentro interpersonal, en las significaciones encarnadas, en el arte. Una pregunta que cuestiona al afecto acerca de la intencionalidad determinable de esas significaciones. Una pregunta que cuestiona si esto que sentimos, no tiene acaso su raíz en un fundamento más allá de lo sensible. Una pregunta que se anima a cuestionar por lo misterioso, lo fundante, lo incondicionado, lo último, lo definitivo. Una pregunta que aprende a cuestionar sin restricciones por el fundamento del mundo, de la dinámica histórica, de la libertad, de la ética, de las limitaciones de la vida, del sentido de la vida, el amor sin límites. Una pregunta que no puede darse fuera de la comunidad, porque es una pregunta de un afecto a otro afecto. Sólo en este ambiente de amor creyente tiene sentido un ejemplo como el que proponemos al final del capítulo.

El paso de la vivencia afectiva a la experiencia conscientemente realizada es una de esas metas superiores. Por ahí comenzará el camino de la pregunta religiosa. Así trabaja el operador simbólico: preguntando a la significación oculta en lo simbólico. Enseñar y aprender a preguntar se vuelve básico.

Conviene, entonces, que la comunidad docente se dedique a investigar cuidadosamente sobre estas significaciones simbólicas en la vida escolar. Así, por ejemplo:

- Por un lado están los símbolos religiosos convencionales que probablemente son conocidos por los alumnos y que deben ser resignificados para que cumplan con la función que les cabe en el suscitar la pregunta religiosa: imágenes religiosas, fiestas y devociones populares, los rituales y los sacramentos...
- Por otro lado están las poderosas significaciones del amar y ser amados, del contacto amoroso con el dolor cercano, con las personas que sufren, con los amigos, con aquellos de quienes nos enamoramos, con la naturaleza, con la música, con los actos de justicia, con espacios sagrados o santuarios, con los límites de la vida propia y ajena, con testigos de la fe...

- Y podemos intentar investigar en qué medida los elementos de la vida escolar pueden tener significación religiosa. El clima afectivo es un potencial que las disciplinas escolares muchas veces esconden. Pero no hay ciencia ni arte sin pasión. Es aquí donde subyace la dinámica de lo implícito y lo explícito como diálogo entre las asignaturas escolares y los espacios escolares de explicitación del evangelio.
- La contextualización o historización de las asignaturas también ofrece un modo de conectar las preguntas que dieron origen a los saberes con ellos como respuestas. Y pueden abrirse a la significación oculta de su fundamento.

Aquí se abre la posibilidad de considerar con espíritu de fe el mundo y sus mediaciones culturales. Las preguntas religiosas que surjan en el desarrollo de las asignaturas cuando su contenido religioso pueda ser abierto por los docentes y los alumnos en su búsqueda, encontrarán caminos de respuesta en los espacios catequísticos, de pastoral juvenil o de enseñanza de la religión.

Los espacios escolares de explicitación del Evangelio.

La comunidad creyente no sólo propone símbolos y experiencias de encuentro interpersonal, sino también formulaciones de sus creencias. Si entendemos que la fe es un conocimiento nacido del amor experimentado, parece importante pensar la catequesis escolar (o la educación religiosa en términos generales) como la posibilidad de abrir un espacio consciente y acompañado, para la contrastación de las creencias con la propia vida, no tanto en una mirada moralista y controladora, cuanto en lo que se refiere a la posibilidad de reflexión sobre la verificación de los misterios de la fe (Trinidad, Encarnación, Redención, Mundo Futuro) en nuestras vidas personales, comunitarias y sociales. Porque Dios es la Vida de nuestra vida, la Matriz de nuestra cultura.. En la catequesis conviene tener siempre presente el carácter dialéctico del proceso que se da entre la vida y las creencias, ya que el proceso de autoapropiación está siempre tensionado entre lo que nos hace avanzar y lo que dejamos atrás. Hay formulaciones que nos ayudarán por un tiempo. Hay misterios cristianos y formulaciones de nuestras creencias que encontraremos vivos en nuestras realizaciones personales o comunitarias por un tiempo. Luego, tal vez, no nos digan nada y tengamos que seguir buscando.

El acompañamiento de las personas y de los grupos consistirá en una serie de estrategias del amor sanador y de amor creativo para colaborar en la disminución de los desvíos personales, grupales e institucionales hacia realizaciones más auténticas.

Es importante, en este acompañamiento, el trabajo sobre los sentimientos. Ellos son tanto los que nos vinculan a lo simbólico como los que nos permiten acceder a la conciencia de los valores. Lo religioso no se reduce a los afectos, pero tampoco se reduce a las intelecciones.

Porque la experiencia religiosa cristiana, debe ser comprendida como un amor sin restricciones, como un estado dinámico y consciente de amor, alegría y paz, manifestado en magnanimidad, afabilidad, bondad, confianza, mansedumbre, autocontrol (Gál 5, 22; 1Cor 13, 4-7). Es la experiencia del misterio que nos posee y vive en nosotros. La experiencia se manifiesta en un cambio de actitudes cuando somos afectados por el misterio. La mayor comprensión de la significación del misterio y de las creencias llevará a una experiencia más consciente e intencional. La fe cristiana es el conocimiento que nace de esa experiencia de amor cristiano. La estructura de las mediaciones es compleja. Necesita un abordaje económico, histórico, lingüístico, estético, filosófico, teológico y religioso. Pero no puede obviarse, bajo la excusa de su carácter cultural, la intencionalidad divina. Y esto con las mediaciones religiosas de todas las tradiciones (Romanos 1,19-20).

Una tarea se impone, además: la reflexión sobre la historia de los efectos del mensaje religioso y de la realidad religiosa en el mundo. Hay mediaciones de la realidad religiosa, pero hay también efectos de lo religioso. Por ejemplo, es posible reconocer en las nociones de familia, libertad, autoridad, progreso, justicia... occidentales -y en sus formas históricas-, algunos elementos propios y otros derivados del mensaje judeo-cristiano. Relación siempre de ida y vuelta entre lo religioso y los otros ámbitos.

Un cuestionario para la reflexión personal y grupal

- ¿En qué medida la selección de contenidos que figura en las páginas precedentes permitiría el diálogo entre lo implícito y lo explícito del mensaje cristiano?
- ¿Cómo se le ocurre que sería un camino práctico para esto?
- ¿Cómo ve la relación entre la catequesis escolar y las demás disciplinas escolares?
- ¿Qué piensa que debería hacer para contribuir a la construcción de la pastoral educativa desde su trabajo concreto en la obra educativa?
- Alguna pregunta para ayudar a reconocer los operadores y símbolos presentes en las escuelas.

Algunos temas lasallanos para seguir buscando

*“De este modo Dios se sirve, como lo hizo con san Dionisio y con otros,
de las luces naturales y adquiridas por las ciencias humanas,
para llevar los hombres hacia él.”
San Juan Bautista de La Salle. MF 176.1*

La pastoral educativa no es tanto una cuestión de organización escolar o de planificación educativa. Es un modo de mirar la tarea educativa, las disciplinas escolares, la tarea cotidiana.

Dejamos apuntados, como para indicar un camino, algunos temas centrales de la espiritualidad lasallana, que pueden ayudarnos a revisar, en las bases de nuestra identidad comunitaria, los fundamentos de esta propuesta pastoral.

- La unificación profunda de la vida como rasgo espiritual básico. Aquello de no hacer diferencias entre las tareas profesionales y la propia vida espiritual.
- El espíritu de fe, como un modo de mirar el mundo desde Dios, de realizar la actividad buscando a Dios en el corazón de la misma actividad, de considerar la historia como un diálogo con Dios.
- La memoria de la Presencia de Dios que nos precede en la profundidad del mundo, en la profundidad de la Iglesia y en la profundidad del hombre. Esto como un modo de cultivar el espíritu de fe junto con la lectura de la Escritura. Y como un modo de sostener la vida interior.
- La adoración de Dios Presente como acto que se deriva de la fe en su Presencia y de su Gloria. Adoración en Jesucristo, Hijo de Dios, Primer Adorador. La religiosidad que vivimos en Jesús, en su seguimiento.

- Jesucristo, Encarnación de Dios en el mundo, misterio de fondo de toda la vida. Jesucristo, por su Espíritu derramado en nosotros, Vida de nuestra vida.

Para reflexionar y compartir

1 (ámbito académico): Al final de cada parte se ofrecen preguntas que pueden ser muy válidas y adaptables a cada contexto.

2 (otros ámbitos): ¿qué sería necesario para poder realizar una síntesis entre fe, cultura y vida a nivel personal? En caso de existir una disociación o falta de coherencia, ¿qué sale perjudicado? ¿Qué nuevas vías podrían ayudarnos a lograr la armonía deseada?